



¿HACIA UN NUEVO LENGUAJE? LA ESTÉTICA FRONTERIZA EN EL PENSAMIENTO RECIENTE DE PAUL B. PRECIADO

OIER QUINCOES

<https://orcid.org/0000-0002-1909-8568>

oier.quincoes@ehu.eus

UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO UPV/EHU

Resumen: El presente artículo parte de la convicción de que es posible encontrar en la producción textual más reciente del filósofo trans Paul B. Preciado una serie de elementos que permiten hablar de una estética fronteriza en su pensamiento. Se trata de textos en los que, además de narrar su propia transición, Preciado establece una relación entre dicho proceso y la transformación política y económica global que se está produciendo a partir de hitos históricos como la crisis financiera de 2008 o la pandemia de COVID-19. Si la existencia del colectivo trans ha puesto en jaque los cimientos del binarismo sexo-género, la existencia de otras muchas minorías pone de relieve las carencias de un sistema, el capitalista, cuyo fin es perpetuar un *statu quo* basado en relaciones de dominación y desigualdad. Por todo ello, Preciado incide en la necesidad de alejarse del discurso hegemónico y de idear un nuevo lenguaje que se traduzca en nuevas formas de producción del conocimiento, así como en otra organización del orden social. Este trabajo pretende ahondar en todos estos aspectos tomando como objeto de estudio los últimos libros publicados por el autor.

Palabras clave: Trans, Migrante, Preciado, Uranismo, Frontera.

Abstract: This article is based on the conviction that it is possible to find, in the most recent textual production of the trans philosopher Paul B. Preciado, a series of elements that allow us to speak of a border aesthetic in his thinking. These are texts in which, apart from narrating his own transition, Preciado establishes a relationship between this process and the global, political and economic transformation that is taking place since historical milestones such as the financial crisis of 2008 or the COVID-19 pandemic. If the existence of trans people has brought into question the foundations of the sex-gender binarism, the existence of many other minorities highlights the shortcomings of a capitalist system, which intends to perpetuate a *status quo* based on domination and inequality. As a consequence, Preciado underlines the need to move away from the hegemonic discourse and to design a new language, which can lead to new ways of knowledge production, as well as to another disposition of the social order. This paper aims to delve into all these aspects, taking as its object of study the author's latest books.

Key words: Trans, Migrant, Preciado, Uranism, Boundary.

1. Introducción¹

Paul B. Preciado es un filósofo, comisario de arte y teórico *queer* español afincado en Francia² cuya primera gran aportación a los estudios de género es el *Manifiesto contrasexual*, publicado en francés en el año 2000 y en español en el 2002. En él, siguiendo la línea de Judith Butler, Preciado se propone desnaturalizar las nociones tradicionales de sexo, sexualidad y género a partir del cuestionamiento del cuerpo como esencia primigenia que se somete a un proceso performativo³. A diferencia del feminismo esencialista, que cree en la inmutabilidad del sexo, la contrasexualidad concibe el cuerpo como un dispositivo tecnológico que se puede modificar y reinventar a través de intervenciones quirúrgicas, el uso de prótesis o la ingesta de fármacos:

No es posible aislar los cuerpos (como materiales pasivos o resistentes) de las fuerzas sociales de construcción de la diferencia sexual. [...] es imposible establecer dónde terminan «los cuerpos naturales» y dónde comienzan las «tecnologías artificiales»; los ciberimplantes, las hormonas, los trasplantes de órganos, la gestión del sistema inmunológico humano en el VIH, la web, etc., no son sino algunos ejemplos (Preciado, 2022b: 180).

De este planteamiento surge en 2008 *Testo yonqui*, obra de corte autobiográfico en la que Preciado narra la transición que experimenta como cuerpo y como individuo a raíz de la autoadministración de dosis regulares de testosterona. Junto a episodios de tono más testimonial, donde predomina la indagación en el propio cuerpo, el lector se encuentra de forma intercalada reflexiones teóricas más propias de un ensayo filosófico. Podría decirse, pues, que estamos ante un texto híbrido, más concretamente una «autobiografía bastarda» en la que se produce un «sabotaje de las taxonomías literarias», como bien señala Pau Conde Arroyo⁴ (2019: 192).

Esa es, precisamente, la línea que sigue *Un apartamento en Urano* (2019), una antología de artículos escritos entre 2010 y 2018 y publicados en su mayoría en el periódico francés *Libération*

¹ Este trabajo se ha realizado durante el disfrute de un contrato predoctoral para la formación de personal investigador de la Universidad del País Vasco UPV/EHU y forma parte de la actividad del grupo de investigación IdeoLit (GIU21/003) y del proyecto «La literatura y los Objetivos de Desarrollo Sostenible» (CBL 24ENCI), financiados por la misma universidad.

² Si bien es un autor que publica en editoriales y medios de gran impacto en ambos idiomas (francés y español), su obra no deja de estar a caballo entre dos cánones literarios y culturales muy diferenciados, lo que implica que no está circunscrita a ninguno de ellos. Aunque todos sus textos han sido publicados originalmente en francés, él mismo se ha encargado de elaborar la versión en español de los más recientes, sin traductores de por medio.

³ «La identidad sexual no es la expresión instintiva de la verdad prediscursiva de la carne, sino un efecto de reinscripción de las prácticas de género en el cuerpo» (Preciado, 2022b: 55). Más allá de toda performatividad, el género es para Preciado algo «prostético», pues solo existe en la materialidad de los cuerpos.

⁴ Entre otros términos, Preciado utiliza el de *autoteoría* para catalogar *Testo yonqui*, poniendo en relación las dos dimensiones a las que hemos apuntado. Consúltese el artículo de Conde Arroyo (2019) para profundizar en la adscripción genérica del texto en cuestión.

que también destacan por el cruce de géneros literarios. Además, al igual que en *Testo jonqui*, la inestabilidad de la forma responde a las exigencias del contenido, pues, más allá de su transición de género, el autor quiere dar fe de una «transición planetaria» (Preciado, 2020a: 36), la que estamos experimentando a nivel económico, político y social a partir de la crisis financiera de 2008. Una crisis que ha dejado en evidencia las carencias de un sistema profundamente inestable, fundamentado, entre otras cosas, en el binarismo sexo-género, contra el que Preciado se revuelve constantemente. Dicho esto, cabe remitirse a las palabras de Víctor Conejo Abril, que en su reseña también apunta a esta correspondencia entre la narración y lo narrado en la obra del filósofo:

Lo que Preciado nos ofrece es acompañarle en un viaje que comienza con la ruptura de los géneros; es seguirle en el tránsito por los intersticios de género que quedan entre lo masculino y lo femenino, pero también los que quedan entre la autobiografía, la crítica política, el ensayo filosófico y la crónica periodística (2020: 378).

Fruto de esta ruptura múltiple es un artefacto literario que se sitúa en la frontera de los géneros, en sus márgenes. Pero por si no fuera suficiente con estos dos primeros indicios, no hay más que fijarse en el subtítulo de la obra, *Crónicas del cruce*, para comprender su naturaleza fronteriza. En una introducción que precede a los artículos, Preciado define el *cruce* como «el lugar de la incertidumbre, de la no-evidencia, de lo extraño» (2020a: 30), y afirma que todos estamos en él. Que «no existe ninguna de las dos orillas» (28). Asimismo, como bien dice Virginie Despentes (2020) en el prólogo del libro, estas crónicas también son la historia del fin de las democracias en Occidente; de los conflictos territoriales que hacen tambalear la hegemonía de los Estados-nación; así como de los refugiados confinados, asesinados y abandonados que ponen en jaque la credibilidad de las fronteras políticas. Es, de hecho, en la intersección con otras marginalidades (inmigrantes, prostitutas, discapacitados, ancianos sin recursos, etc.) donde cobra sentido el pensamiento contrasexual del filósofo y su experiencia como «migrante de género» (Preciado, 2020a: 33).

No en vano, las *crónicas del cruce*, textos escritos casi en su totalidad en aeropuertos y habitaciones de hotel⁵, también son un testimonio de los cambios que se producen a nivel

⁵ Ambos se leen como espacios de tránsito. El aeropuerto, siguiendo la definición de Augé del no-lugar, es un lugar sin historia, marcado por la provisionalidad, que funciona como puerta de entrada a la ciudad, al igual que lo fueron en su momento el puerto o la estación de ferrocarril (Fracicelli, 2010). En cuanto al hotel, es también un lugar de paso, a la par que multiforme y adaptable, pues puede hacer las veces de ciudad en sus espacios comunes y generar ilusión de hogar, ser símil de la propia casa en sus espacios privados. La habitación de un hotel puede, además, como lugar de transgresión, ser un umbral entre mundos o el espacio donde tiene lugar el tránsito de un estado a otro dentro de un ciclo vital (Popeanga Chelaru, 2010).

Oier Quincoces (2024): «¿Hacia un nuevo lenguaje? La estética fronteriza en el pensamiento reciente de Paul B. Preciado», *Cuadernos de Aleph*, 17, pp. 130-150.

individual en el autor, desde el cambio de voz, percibido por este como «un acto de ventriloquía que lo fuerza a identificarse a sí mismo con lo desconocido» (30), hasta el cambio de nombre que relegó a Beatriz —nombre que se le asignó a Preciado al nacer— a la «B.» que va después de Paul:

Estas crónicas registran el cambio de voz y de nombre. Hasta diciembre de 2015 están firmadas con el nombre Beatriz, excepto la que firmo, tentativa y brevemente, como Beatriz Marcos. A partir de enero de 2016, es Paul B. quien firma. En todos los casos, la firma, deshecha y reconstruida por una multitud de actos políticos, no aparece aquí como un lugar de autoridad, sino como testigo de un cruce (32).

Ese cruce o «territorio fronterizo» es definido por la académica chicana Gloria Anzaldúa como «un lugar vago e indefinido creado por el residuo emocional de una linde contra natura» (2016: 42). Linde que no es necesariamente material, pero sí simbólica: «la frontera [...] ya no es la línea de las aduanas, sino el límite de la identidad» (Grimson, 2003: 14). Anzaldúa concibe dicho lugar como el hábitat de «quienes cruzan, quienes pasan por encima o atraviesan los confines de lo “normal”» y, por tanto, como un espacio «en un estado constante de transición» (2016: 42). El reconocimiento de esta diversidad que habita los márgenes tiene un potencial político y disruptivo evidente, siempre que se le conceda ese estatus cambiante al que apunta Anzaldúa:

el pluralismo no puede ser estático. [...] no es concebible una diversidad esencializable que pueda preservarse de una vez y para siempre. Eso sólo es imaginable como una política de fijación de fronteras que pretenda evitar la dinámica y el cruce, la combinación y la distinción, características constitutivas de la cultura (Grimson, 2003: 18).

Una diversidad inmutable y esencializada conlleva la naturalización de las fronteras y, con ella, el escamoteo de las dinámicas de poder y la imposición de jerarquías como factores intrínsecos a su constitución. Como se ha explicado en los párrafos anteriores, esta no es una realidad ajena a Paul B. Preciado, por lo que en las sucesivas secciones de este artículo se incidirá en aquellos elementos de su pensamiento que remiten a esta idea de frontera, ya sea para cuestionarla o para configurar lo que se podría denominar una «estética fronteriza», fundamentada en el cruce y la transición. Además de *Un apartamento en Urano*, texto cuyo análisis se retoma a continuación, este estudio va a tener en cuenta otros dos libros del autor: *Yo soy el monstruo que os habla* (2020) y *Dysphoria mundi* (2022). Al final de este recorrido se planteará si es posible hablar en términos planetarios del cambio de paradigma o transición que propone Preciado o si, por el contrario, existe un afán por parte del filósofo de universalizar dicha propuesta.

2. ¿Por qué Urano?

La primera referencia que se hace en el texto al gigante helado es a raíz de un supuesto sueño del autor en el que hablaba con la artista Dominique González-Foerster sobre en qué lugar del mundo vivir. Preciado, incapaz de decidirse, afirmaba tener alquilado un apartamento en cada planeta, a lo que González-Foerster le respondía desconcertada que cómo podía tener un apartamento en Urano estando tan lejos.

A partir de este sueño, Paul B. Preciado crea su propio mito fundacional basándose en el «uranismo», concepto acuñado por el alemán Karl-Heinrich Ulrichs en torno a 1864 para referirse a un supuesto «tercer sexo»: el homosexual. Partiendo del *Banquete* de Platón y del nacimiento de Afrodita a partir de los testículos cercenados de Urano, Ulrichs plantea el amor, según la interpretación de Preciado, como una realidad externa a lo genital, como resultado de la desconexión de los genitales del cuerpo. De este modo, y en clave platónica, los uranistas vendrían a ser «almas femeninas encerradas en cuerpos masculinos que se sienten atraídas por almas masculinas»⁶ (Preciado, 2020a: 21). Sin embargo, la propuesta de Preciado va más allá de todo binarismo y taxonomía preexistente, al situarse a sí mismo, como individuo trans, en el centro de un nuevo uranismo:

[...] mi condición trans es una nueva forma de uranismo. No soy un hombre. No soy una mujer. No soy heterosexual. No soy homosexual. No soy tampoco bisexual. Soy un disidente del sistema sexo-género. Soy la multiplicidad del cosmos encerrada en un régimen epistemológico y político binario, gritando delante de ustedes. Soy un uranista en los confines del capitalismo tecnocientífico (25-26).

En efecto, es en los cuerpos trans e intersexuales donde mejor se percibe la incoherencia de las performatividades normativas. Categorías como la heterosexualidad o la

⁶ De acuerdo con Alberto Mira, en el *Banquete* de Platón se distinguen dos tipos de impulso amoroso: el «aphrodita urania», reservado a los elegidos, y el «aphrodita pandeumia», aplicado al resto de los mortales. Quienes son inspirados por el primero «se sienten atraídos por el sexo masculino y lo consideran más deseable; su intención es la de establecer relaciones estables» (2002: 733). Félix Rodríguez, por su parte, añade que el epíteto *Urania* («la celestial») aplicado a Afrodita alude a la dimensión más casta de la diosa del amor, aquella que no podía ser objeto de deseos carnales, y que pudo ser una referencia a ella por parte de Platón la que inspiró el amor entre personas del mismo sexo, entendido «como el sentimiento más noble y racional que conduce a la sabiduría» (2008: 468-469). Ulrichs tendría presentes todas estas asociaciones a la hora de elaborar su particular definición de la homosexualidad. El término gozaría de cierto éxito a finales del siglo XIX, ya que dio nombre a un grupo de poetas ingleses (los uranistas) entre los que se encontraba Lord Alfred Douglas, amante de Oscar Wilde. Hubo algún intento posterior de ponerlo en circulación, pero sin éxito. Hoy en día se trata de una voz obsoleta tanto en inglés como en español cuyo interés es meramente histórico (Mira, 2002: 733; Rodríguez, 2008: 469). Sin embargo, el hecho de que Preciado decida recuperar este concepto no es algo baladí, ya que en cierta manera remite a esta tradición de significados que hemos esbozado.

Oier Quincoces (2024): «¿Hacia un nuevo lenguaje? La estética fronteriza en el pensamiento reciente de Paul B. Preciado», *Cuadernos de Alph*, 17, pp. 130-150.

homosexualidad son una herencia cultural que pierde todo su sentido fuera de una epistemología binaria en la que solo se puede ser hombre o mujer:

La norma nos ha dividido. Cortado en dos. Y forzado después a elegir una de nuestras partes. Lo que denominamos subjetividad no es sino la cicatriz que deja el corte en la multiplicidad de lo que habríamos podido ser. Sobre esa cicatriz se asienta la propiedad, se funda la familia y se lega la herencia. Sobre esa cicatriz se escribe el nombre y se afirma la identidad sexual (23).

De ahí la escasa científicidad de los procesos que determinan el sexo de un bebé, cuyo fundamento es meramente visual, como bien dice María Medina-Vicent (2016). Todo aquello que no esté dentro del binomio masculino-femenino es, pues, automáticamente modificado para circunscribirse a él, como ocurre con los bebés intersexuales que son sometidos a cirugías para «corregir» su ambigüedad genital: «Asignar a estos bebés un sexo y un género contiene valor prescriptivo, no descriptivo. Crear un órgano sexual determinado, poner un nombre propio... son enunciados prescriptivos que intervendrán en la formación de esa persona como mujer u hombre heterosexual» (12). La pertinencia de estas intervenciones se basa, pues, en «criterios culturalmente definidos de *normalidad* corporal», según el activista intersex y trans Mauro Cabral (2003: 121), en una necesidad —sistémica y sin una base médica real— de eliminar toda ambigüedad y diferencia de los cuerpos, de hacer genéricamente legible lo socialmente ilegible, deseable lo vergonzante⁷ (120-122).

Siendo esto así, Preciado se plantea la posibilidad de que el sexo sea en realidad un efecto del género (Campagnoli, 2016: 94) y de que los cuerpos puedan alterarse artificialmente en aras de nuevas identidades no-normativas. Después de todo, si bien los avances tecnológicos y farmacéuticos han contribuido a justificar y reproducir la diferencia sexual, también han permitido constatar la plasticidad de los cuerpos. En una clara alusión al *Manifiesto Cíborg* de Donna Haraway, una de las autoras que más han influido a Preciado, Medina-Vicent concluye lo siguiente: «El habitante de esta sociedad es el ser posthumano, formado por organismo y tecnología, sujetos con prótesis tecnológicas, protagonistas de las prácticas contra-sexuales» (2016: 17). Preciado ya había dado forma a este planteamiento en sus obras anteriores, por lo que la novedad de *Un apartamento en Urano* radica, como ya se ha señalado antes, en abordar esta problemática desde una escala planetaria.

⁷ Cabral también incide en las consecuencias a nivel fisiológico y psicológico de estas «cirugías *correctivas*», que en la mayoría de los casos desembocan en auténticas mutilaciones genitales: «insensibilidad, cicatrices internas y externas, infecciones urinarias a repetición, hemorragias, traumas *post* quirúrgicos». Añade, además, que estas prácticas no solo atentan contra «la *integridad* corporal» del sujeto, al convertir a personas sanas en dependientes, sino que también conllevan «una pérdida irreparable [...] de la *historia* personal» (2003: 122).

Oier Quincoces (2024): «¿Hacia un nuevo lenguaje? La estética fronteriza en el pensamiento reciente de Paul B. Preciado», *Cuadernos de Aleph*, 17, pp. 130-150.

3. Un nuevo régimen biopolítico: el cuerpo como nación

Tal y como asegura Malena Nijensohn (2015), Preciado entiende la contemporaneidad como una «era farmacopornográfica», en la que los procesos de gobierno biomoleculares se han unido a los procesos de gobierno semiótico-técnicos para definir la subjetividad sexual. Esto ha dado como resultado nuevas tecnologías del cuerpo y nuevas tecnologías de la representación, como el cine, la televisión o el porno, que han contribuido, y contribuyen, a promocionar un discurso heteronormativo del que es muy difícil desmarcarse. A ese respecto, Preciado se hace las siguientes preguntas: «¿Cómo modificar jerarquías visuales que nos han constituido como sujetos? ¿Cómo desplazar los códigos visuales que históricamente han servido para designar lo normal y lo abyecto?» (2020a: 98).

Cuando Judith Butler desarrolla su teoría de la performatividad reflexiona sobre cómo se construyen y afianzan las identidades, distinguiendo lo propio de lo ajeno, lo interno de lo externo: «yo» soy lo que no es el «otro» y el «otro» es lo que no soy «yo». Podría decirse, pues, que la identidad se constituye a través de la expulsión de lo que no forma parte del «yo»: «La construcción del “no yo” como lo abyecto determina los límites del cuerpo, que también son los primeros contornos del sujeto»⁸ (Butler, 2019: 261). Al igual que Foucault y al igual que Preciado, Butler sostiene que el cuerpo es indisoluble del campo político, por lo que sus límites se corresponden inevitablemente con los límites de lo socialmente hegemónico: «Todo discurso que establece los límites del cuerpo sirve también para instituir y naturalizar algunos tabúes respecto de los límites, las posturas y los modos de intercambio adecuados que definen lo que conforma los cuerpos» (257). Según este planteamiento, propio de la cisheteronorma, la diferencia sexual es necesaria, pues es lo que designa quién es dominante y quién dominado. Esta apropiación por parte del poder del cuerpo social y de los procesos biológicos es lo que Foucault en su momento denominó *biopolítica*.

Para Preciado la biopolítica abarca todos los ámbitos sociales, desde las políticas externas hasta nuestra forma de experimentar el amor y las relaciones sexuales: «El amor no es un sentimiento, sino una tecnología de gobierno de los cuerpos, una política de gestión del deseo que captura la potencia de actuar y de gozar de dos máquinas vivas y las pone al servicio de la reproducción social» (2020a: 143). Esta institucionalización de los cuerpos es llevada a cabo por los aparatos represivos del Estado (la administración, los tribunales, las fronteras

⁸ Este planteamiento de Butler puede recordar a la concepción que Anzaldúa tenía de las fronteras como líneas divisorias que «están diseñadas para definir los lugares que son seguros y los que no lo son, para distinguir el *us* (nosotros) del *then* (ellos)» (2016: 42).

Oier Quincoces (2024): «¿Hacia un nuevo lenguaje? La estética fronteriza en el pensamiento reciente de Paul B. Preciado», *Cuadernos de Aleph*, 17, pp. 130-150.

políticas, los servicios públicos, la educación, la violencia médica, las barreras arquitectónicas, etc.), los cuales perpetúan una dinámica de exclusión y sometimiento de los sujetos subalternos, como la población trans o la migrante.

En una entrevista realizada en 2019, Preciado expone que, en un contexto globalizado y digital como el nuestro, la idea de *nación* es un mito totalmente obsoleto, aunque también concede que la construcción de la identidad nacional está estrechamente relacionada con la construcción de la identidad sexual y de género, «como si de algún modo el dispositivo heterosexual fuera también una maquinaria de reproducción nacional» (Carbajal y Núñez, 2019: 89-90). Sin embargo, en *Un apartamento en Urano* se afirma de forma categórica que ningún proceso político puede estar fundamentado en la identidad nacional o en la identidad de género, puesto que carecen de verdades ontológicas. Al poner como ejemplo el conflicto catalán, lejos de tomar partido por una de las dos posturas, Preciado se define como un «disfórico de la nación» y asegura que las políticas de identidad solo deberían ser entendidas como «la antesala a un proceso de desidentificación que ponga en cuestión la nación-Estado como único sujeto político» (2020a: 285).

No obstante, pese a la solidez de su discurso, el filósofo reconoce que trans y migrantes se encuentran inmersos en una gran paradoja, ya que para poder ser necesitan el reconocimiento legal y el refugio biopolítico de las mismas instituciones que los excluyen. Esa es, en definitiva, la esencia del cruce: el vivir sin papeles, en el margen de la burocracia y de las tecnologías del género, en una extranjería permanente⁹. Por eso Preciado viaja tanto durante los años de su transición. Porque «el viaje traduce el proceso de mutación, como si la deriva exterior intentara relatar el nomadismo interno» (2020a: 170). Y por eso se siente tan fascinado por Atenas, ciudad bisagra entre Occidente y Oriente, cuna de la civilización europea, en plena transición debido a las políticas de austeridad y la gestión de los refugiados.

Así pues, frente a la imposición de los discursos hegemónicos, Preciado incide en la necesidad de idear un nuevo lenguaje que se traduzca en nuevas formas de producción del conocimiento, así como en otra organización del orden social. Esta lengua del cruce, fruto de una nueva sintaxis y de la búsqueda de nuevos referentes, tiene como fin dinamitar los cimientos sobre los que se construye el mundo, desnaturalizando toda pauta cultural heredada:

⁹ Daniela Dorfman ahonda en esta paradoja partiendo de la teoría de la interpelación de Louis Althusser y de su cuestionamiento por parte de Judith Butler: «si para Althusser la existencia social solo puede comprarse mediante el sometimiento, para Preciado esa búsqueda de la ley y del reconocimiento repressivo del Estado por los que se preguntaba Butler, no es un sometimiento acrítico a la ley estatal sino un punto de partida» (2022: 307).

Oier Quincoces (2024): «¿Hacia un nuevo lenguaje? La estética fronteriza en el pensamiento reciente de Paul B. Preciado», *Cuadernos de Aleph*, 17, pp. 130-150.

«Luchar por la “liberación sexual” implica, por tanto, un doble trabajo no solo de emancipación práctica sino también discursiva. Una revolución sexual es siempre una transformación del imaginario, de las imágenes y de los relatos que movilizan el deseo» (Preciado, 2020a: 173).

4. Hablar en nombre del otro. Algunas críticas

Tratándose de un texto tan supuestamente reivindicativo y particular, con una voluntad rupturista tan marcada, *Un apartamento en Urano* no ha sido ni es un libro exento de críticas. A juicio de Víctor Conejo Abril, se echa en falta cierta «capacidad responsiva del autor sobre sus artículos» (2020: 379). Esto es, dejando a un lado prólogo e introducción, el autor no muestra demasiado interés por hacer ver cómo han evolucionado sus argumentos a lo largo del tiempo y en circunstancias diferentes a las de su enunciación. Del mismo modo, el texto tampoco proporciona pautas concretas para la constitución de ese nuevo lenguaje que promulga, más allá del uso sistemático de neologismos para catalogar esa realidad en continua mutación a la que se hace referencia constantemente.

Otra de las críticas más interesantes viene de manos de la escritora trans Elizabeth Duval, quien en su obra *Reina* afirma sin tapujos que Paul B. Preciado «tiene la grandilocuencia de un hombre» y que sus artículos son «el equivalente alternativo-posmo-radical al discurso del rey en Nochebuena» (2020: 100). Para Duval, por mucho que hable desde el cruce y la disidencia no binaria del nuevo uranismo, Preciado es, a efectos sociales y políticos, percibido como hombre y, por tanto, goza de una situación de privilegio de la que carecía cuando era percibido como mujer:

«Yo no soy un hombre», interpretado como afirmación por parte del cuerpo de Preciado, es la constatación de la alteridad, sí, pero también la negación de un privilegio que se le otorga. Puedes no ser un hombre. No pasa nada. Pero ahora las calles nocturnas son tuyas, *como para un hombre*, [...] ahora tienes una tribuna y escribes para *Libération* y eres el pensador trans más interesante de tu tiempo, *como los hombres*, «como los hombres son siempre los más interesantes de su tiempo, como los hombres ostentan siempre la corona» (Duval, 2020: 99).

Duval lleva esta crítica más allá en su libro *Después de lo trans* (2021), en el que dedica todo un capítulo a la obra de Preciado y en el que desarrolla de forma más extensa la argumentación precedente:

No dudo de que Preciado sea consciente del privilegio que ahora ostenta, no dudo de que se trate de un hombre particularmente autoconsciente que guarda, atesora y se resiste a abandonar el recuerdo de su opresión, del sufrimiento, de la lesbofobia, de la misoginia: todo eso ha construido a Preciado y todo eso es constitutivo. Pero sí que pongo en cuestión sus pretensiones de habitar un espacio interfronterizo, su insistencia en la vida nómada. Como ya declaré una vez, Preciado, ahora tienes un pasaporte, y no puedes negar que es la mirada del otro la que nos constituye (2021: 186-187).

Oier Quincoces (2024): «¿Hacia un nuevo lenguaje? La estética fronteriza en el pensamiento reciente de Paul B. Preciado», *Cuadernos de Aleph*, 17, pp. 130-150.

Acto seguido, alude nuevamente a uno de los puntos clave, ya avanzado en *Reina*, que explican su desacuerdo con el filósofo: la distinta posición que ocupan en la sociedad un sujeto que es percibido como mujer frente a uno que es percibido como hombre, independientemente de cómo hayan sido catalogados sus cuerpos en el pasado: «Yo me imagino perfectamente cómo nos miran, a ti y a mí, por la calle: cómo nos mirarían si camináramos juntos, o cómo nos mirarían a cada uno en una calle estrecha, de noche, volviendo a casa. Y no es de la misma manera: no puede serlo»¹⁰ (2021: 187). De ahí se deduce que el hecho de que ser trans no exime a Preciado de beneficiarse o participar de dinámicas y estructuras patriarcales, algo que por fuerza afecta al alcance e impacto de su voz:

No tengo ningún problema con que los hombres trans consigan la palabra, puedan producir un discurso, sean considerados como sujetos capaces, precisamente, de una producción discursiva. Sí lo tengo cuando niegan el privilegio que la consideración social como hombres les otorga (2021: 197).

Duval no está en contra de la emergencia de estas voces, pero sí considera que no admitir su estatus privilegiado equivale a asumir que las mujeres trans solo son oprimidas en tanto que trans, obviando el componente misógino que también implica dicha opresión.

En su prólogo a *Un apartamento en Urano*, Virginie Despentes cuenta que para Preciado «lo más extraño de convertirse en hombre es conservar intacto el recuerdo de la opresión» (2020: 11). Sin embargo, en tanto que hombre trans, el grado de opresión que sufre Preciado no es el mismo que el que sufría cuando era percibido como mujer ni el que sufre cualquier otra identidad sobre la que operan diferentes tipos de discriminación (racismo, clasismo, capacitismo, etc.) que, lejos de ser excluyentes entre sí, pueden darse de forma simultánea en el mismo sujeto, haciendo crecer de forma exponencial los tipos de violencia que pueden ejercerse sobre él. Por ende, a pesar de proclamarse hermano del resto de colectivos oprimidos, Paul B. Preciado no puede hablar en nombre de todos ellos, ni representar todas sus luchas¹¹, ni erigirse en el vate de una supuesta revolución en la que se reconozcan. No en vano, tal y como plantea Kimberlé Crenshaw (1991) cuando habla de «interseccionalidad», por mucho que se

¹⁰ También cabría preguntarse, por ejemplo, cómo se miraría al sujeto trans que opta por no someterse a un proceso de hormonación, realidad que ni Preciado ni Duval representan, y que se mueve dentro de la ambigüedad, no encajando en ninguno de los polos del binomio hombre-mujer.

¹¹ Algo de eso se intuye en la ligereza con la que toca temas como la prostitución o la Procreación Médicamente Asistida, sin detenerse en factores clave como el condicionamiento económico o la libertad de elección: «El/la trabajador/a sexual no pone a la venta su cuerpo, sino que transforma, como lo hacen el osteópata, el actor o el publicista, sus recursos somáticos y cognitivos en fuerza de producción viva. Así como el/la osteópata usa sus músculos, él/ella hace un francés con la misma precisión con que el osteópata manipula el sistema musculoesquelético de su cliente» (Preciado, 2020a: 90).

Oier Quincoces (2024): «¿Hacia un nuevo lenguaje? La estética fronteriza en el pensamiento reciente de Paul B. Preciado», *Cuadernos de Aleph*, 17, pp. 130-150.

abogue por una disolución de todas las categorías socialmente construidas y heredadas, y se ponga en duda su validez ontológica, no hay que perder de vista la relevancia política y las consecuencias materiales que dichas categorías implican¹².

Nadie pone en duda la calidad de las aportaciones de Preciado a la teoría *queer*, ni mucho menos el valor de su testimonio como persona trans y víctima del sistema. En ese sentido, se trata de una aportación valiosa, ya que hace evidente la afirmación de que lo personal es político y de que es en el espacio privado donde surgen y se desarrollan los grandes movimientos sociales, aspectos a los que también atiende Conejo Abril cuando apunta que «la crítica intensa del presente en el que vivimos es indisociable de la biografía propia» (2020: 377). Igualmente, si bien es cierto que Preciado escribe desde una posición de privilegio —su apartamento en Urano—, también lo es que se sirve de ella para situar en primera plana causas sociales más propias de los márgenes. Por tanto, cabe preguntarse si como lectores asistimos a un acaparamiento de las opresiones por parte del filósofo o si, por el contrario, está poniendo su altavoz al servicio de las nuevas voces que han de venir¹³.

5. Un breve repliegue del yo

En *Yo soy el monstruo que os habla*, discurso pronunciado ante los psicoanalistas de la Escuela de la Causa Freudiana en 2019 y publicado por Anagrama en 2020, podría decirse que Preciado deja en un segundo plano el rol de portavoz y representante de la colectividad subalterna que se le achacaba en *Un apartamento en Urano*, optando por un lugar de enunciación menos ambicioso¹⁴:

Yo soy el monstruo que os habla. El monstruo que vosotros mismos habéis construido con vuestro discurso y vuestras prácticas clínicas. Yo soy el monstruo que se levanta del diván y toma la palabra, no como paciente, sino como ciudadano y como vuestro semejante monstruoso (Preciado, 2020b: 18-19).

¹² En *Dysphoria mundi* Preciado, en cambio, advierte sobre la problemática que hay detrás de una «interseccionalidad» que trata de coordinar políticas identitarias desconectadas entre sí (2022a: 208). En cierta manera también responde a Duval y su cuantificación de las opresiones cuando define cómo debería funcionar la interseccionalidad: «La revolución que viene no es una negociación de cuotas de representación o de grados de opresión. La interseccionalidad no puede ser simplemente una suma de identidades subalternas. La interseccionalidad es un proyecto de emancipación posidentitario» (517).

¹³ El posfacio de *Dysphoria mundi*, titulado «Carta a les nuevas activistes», podría apuntar en esa segunda dirección, puesto que en él Preciado se dirige a las nuevas generaciones disidentes desde la admiración y abandonando, al parecer, la primera línea de combate.

¹⁴ Siguen estableciéndose, como en el texto anterior, conexiones entre las realidades trans y las de otro tipo de migrantes, pero ya no se percibe esa voluntad de hablar en nombre de todas ellas que sí se aprecia en *Un apartamento en Urano*: «El migrante ha perdido el Estado-nación. El refugiado ha perdido su hogar. La persona trans pierde el cuerpo. Todos ellos cruzan la frontera. La frontera los constituye. Los corta y los destituye. Los atraviesa y los revienta. Viven en el cruce» (Preciado, 2020b: 46).

Este breve texto, híbrido como el anterior¹⁵, también le permite al filósofo en cierta manera matizar y profundizar en algunas de sus consideraciones previas. Por ejemplo, reconoce las dificultades que conlleva la invención de ese nuevo lenguaje al que aludía en su trabajo anterior, no solo por tratarse de una tarea necesariamente colectiva (55), sino también porque para poder construir una nueva gramática el tránsito se encuentra ante la contradicción de tener que partir del mismo lenguaje opresor y hegemónico del que huye¹⁶: «[...] por paradójico que parezca, el túnel de salida iba a pasar, en mi caso, por un estricto y académico aprendizaje de los mismos lenguajes con los que mi cuerpo y mi subjetividad habían sido encadenados» (32).

El término *tránsfuga*, que Preciado se aplica a sí mismo¹⁷, hace referencia, según Marta Segarra, al individuo que pasa de una clase social a otra mediante el aprendizaje de unos códigos culturales específicos. Haciéndose eco de Bourdieu, Segarra añade que el tránsito nunca es del todo exitoso, lo que lo sitúa «en una posición intermedia o liminar» (2022: 18), puesto que ha dejado el mundo en el que nació y se crió, pero no acaba de ser aceptado por esa otra clase social, considerada superior, a la que ha logrado acceder. Aplicada a la transición de género, tanto en una dirección como en otra, esta caracterización del tránsito cobra mayor evidencia para Segarra y pone de manifiesto las dificultades de determinados sectores del feminismo para superar el pensamiento binario. Así, a la par que las feministas transexcluyentes «desconfían de las mujeres trans porque consideran que se han *infiltrado* en sus filas», cabe la posibilidad de que las feministas trans reprochen a los hombres trans su acceso a una posición dominante (19), algo que puede recordar a las críticas de Duval hacia Preciado.

En *Yo soy el monstruo que os habla* el filósofo no tiene problema en reconocer su privilegio de clase y lo determinante que ha sido para su existencia como sujeto trans: «[...] fue mi condición de “doctor” la que sin duda simplificó el camino, que para la mayoría de los transexuales es un calvario, de conseguir nuevos papeles de identidad en una sociedad binaria»

¹⁵ En un artículo de Marta Segarra que citamos más adelante se incide en esta cuestión y se señalan el ensayo, el manifiesto y el relato autobiográfico o autoficcional como los géneros literarios con los que trabaja Preciado en este libro (2022: 27).

¹⁶ Esta inquietud por la vigencia del lenguaje y las epistemologías dominantes en los discursos y movimientos de emancipación ya fue planteada por Audre Lorde en su texto de 1979 «The Master's Tools Will Never Dismantle the Master's House».

¹⁷ Esto se puede apreciar tanto en *Un apartamento en Urano*, donde Preciado se autodenomina «tránsfuga del género» (2020a: 306), como en *Yo soy el monstruo que os habla*: «[...] yo también soy como Pedro el Rojo un tránsito» (2020b: 20).

(Preciado, 2020b: 34). Sin embargo, sí que muestra reparos a la hora de reconocerse dentro del privilegio masculino, acentuando su condición de tránsfuga:

En estos párrafos expondré la línea directriz por la cual alguien que vivió como mujer hasta los treinta y ocho años empezó primero por definirse como persona de género no-binario y se incorporó después al mundo de los hombres sin instalarse completamente en él —porque para ser reconocido de verdad como un hombre yo debería callarme y fundirme en el magma naturalizado de la masculinidad, sin revelar nunca ni mi historia disidente ni mi pasado político (22).

Preciado asegura no sentirse cómodo con el nuevo papel de hombre que la sociedad ha querido imponerle. De hecho, no percibe su nueva identidad de hombre trans como una liberación —fruto de haber dejado atrás el «género *equivocado*» que le asignaron al nacer—, sino como una nueva «jaula», como una «salida» más que como una libertad conquistada (Segarra, 2022: 20), pues sigue inserto en una lógica binaria que aspira a destruir. En una sociedad «donde el binarismo es la única interpretación posible de los cuerpos» (21), Duval sostiene que cuando Preciado aboga por desidentificarse o por un pensamiento no binario simplemente está produciendo «actos de habla» que «no constituyen ninguna realidad» (2021: 186), ya que —como se ha desarrollado en el apartado anterior— no deja de ser percibido como un integrante de la mitad privilegiada de este sistema binario:

En un ejercicio básico de coherencia, podemos examinar cómo la supuesta masculinidad disidente de Preciado, distinta de la masculinidad normativa y encarnada en ese *como-si-fuera-un-hombre* en lugar de *siendo-un-hombre*, no conforma en absoluto una nueva posibilidad política, una apertura de horizontes. La manera en que Preciado se aferra a su pasado para mantener su masculinidad en una posición de duda perpetua y cuestionamiento esconde una reflexión no solamente conservadora, sino esencialista: todo lo contrario de lo que nos esperaríamos del filósofo (Duval, 2021: 182).

Segarra, por el contrario, se niega a rebatir el estatus de tránsfuga de Preciado argumentando que todo cuerpo trans conserva una cicatriz, la memoria de una herida que no necesariamente es física o visible: «[...] descolonizar el cuerpo al que se ha asignado un sexo-género al nacer ya es una intervención quirúrgica que, como tal, deja una cicatriz más o menos visible» (2022: 22). En este informe dirigido a la academia de psicoanalistas que es *Yo soy el monstruo que os habla*, Preciado se muestra consciente de las prebendas que puede reportarle el hecho de ser leído como hombre blanco, siendo quizá la principal de ellas el «privilegio de la universalidad», la posibilidad de «abandonar de una vez por todas el peso de la identidad» (2020b: 38-39), porque, como nos recuerda Monique Wittig, no hay más género que el femenino: lo masculino es lo general y lo femenino lo concreto, la identidad marcada (2016: 86). Sin embargo, volviendo a las palabras de Despentès y en consonancia con lo expuesto por

Segarra, Preciado conserva intacta la memoria de su vida pasada como mujer («[...] no he dejado de ser completamente Beatriz para convertirme solo en Paul» (2020b: 43-44)), treinta y ocho años de existencia de los que no se puede prescindir:

Las huellas que la vida pasada dejó en mi memoria se han hecho cada vez más complejas y singulares, de modo que es imposible decir que hasta hace seis años fui *simplemente* una mujer y que después me convertí *simplemente* en un hombre. Prefiero mi nueva condición de monstruo a las de mujer u hombre, porque esa condición es como un pie que avanza en el vacío y señala el camino a otro mundo (44).

Por todo esto, la categoría del tráfuga es la que mejor se adapta a las circunstancias y a la línea de pensamiento del ideólogo de la contrasexualidad, ya que ese estar en la frontera — en el cruce—, esa huida de las clasificaciones implica hablar desde un lugar idóneo para el cuestionamiento de determinados presupuestos¹⁸: «Si mientras cavo este túnel hacia la salida he aceptado el nuevo yugo de ser reconocido como hombre es para mostrar mejor la falacia que subyace a todas las identificaciones de género» (43). Es precisamente la productividad intelectual y política de ese gesto de caminar por el vacío hacia otro mundo lo que Preciado estudia en el último texto que vamos a comentar.

6. El cambio de paradigma: *Dysphoria mundi*

El ensayo más reciente de Preciado, publicado por primera vez en España en octubre de 2022, tiene más de un elemento en común con las obras precedentes. En primer lugar, se trata también de un libro híbrido —si bien no es una recopilación de artículos como *Un apartamento en Urano*—, cuyos componentes «no pueden ser identificados por su pertenencia a un género literario preciso» (Preciado, 2022a: 29). En *Dysphoria mundi* tienen cabida desde «extractos de un diario» o «elucubraciones teóricas» hasta «rituales lingüísticos, himnos, cantos líricos y cartas» (30). Este carácter mixto, incluso mestizo, del texto es algo sobre lo que el autor incide a través de calificativos como «disfórico», «no binario» o «en transición», que, aplicados al libro, no solo muestran su desinterés por las clasificaciones genéricas, sino que también le permiten, una vez

¹⁸ Teniendo presentes las reticencias de Elizabeth Duval, Segarra menciona la dimensión pública de Preciado, el hecho de «ser reconocido como una estrella de la teoría en los estudios de género y trans», así como su relevancia en las redes sociales y los medios de comunicación, como una realidad «incompatible con la posición liminar del tráfuga» (2022: 22). Para el filósofo, no obstante, es preferible esa sobreexposición —a la que, por otra parte, están abocados los sujetos que no llegan a asimilarse enteramente a la norma (Segarra, 2022: 23)— a que «la palabra de los monstruos [...] sea confiscada por el discurso de la diferencia sexual» (Preciado, 2020b: 51).

Oier Quincoces (2024): «¿Hacia un nuevo lenguaje? La estética fronteriza en el pensamiento reciente de Paul B. Preciado», *Cuadernos de Aleph*, 17, pp. 130-150.

más, establecer una conexión entre forma y contenido, entre el proceso de escritura en sí y la realidad de la que está dando cuenta, igualmente disfórica y en transición¹⁹:

El libro está, como el planeta, en transición. Esta publicación recoge un momento (y una lengua) de este proceso de mutación. [...] he querido restituir el desorden del lenguaje que tiene lugar durante un cambio de paradigma. Al asumir esta forma mutante, el libro, en su aparente caos, busca acercarse, aunque solo sea de forma asintótica, a los procesos de transición que están teniendo lugar desde la escala subjetiva hasta la planetaria (2022a: 30).

Siguiendo la línea trazada en *Un apartamento en Urano*, donde se hablaba de una «transición planetaria» y se ampliaban la escala y el alcance de problemáticas planteadas en trabajos anteriores, *Dysphoria mundi* vendría a confirmar que la adopción de esa nueva perspectiva global es imprescindible para entender nuestro presente, algo que ha puesto en evidencia la pandemia del COVID-19. Preciado habla de «un desplazamiento epistemológico, tecnológico y político sin precedentes» (33-34), que no admite comparación con otros anteriores dado que ninguno de ellos afectó a la totalidad del planeta ni fue experimentado de forma simultánea por todos sus habitantes:

Ahora, por primera vez, los muchos mundos que contiene el planeta comparten las consecuencias de este cambio y, por tanto, deberían participar en él. Los diferentes relojes del mundo se han sincronizado... al ritmo del racismo, del feminicidio, del calentamiento climático, de la guerra. Pero también al ritmo de la rebelión y de la metamorfosis (2022a: 34).

Este contexto de transición y de cambio en el que, según Preciado, estamos instalados nos permite ver en la articulación de su pensamiento una suerte de estética fronteriza, entendiendo el término *estética* en su acepción más amplia:

Por estética entiendo la articulación entre la organización social de la vida, la estructura de la percepción y la configuración de una experiencia sensible compartida. [...] La estética es, por decirlo con Jacques Rancière, un modo específico de habitar el mundo sensible, una regulación social y política de los sentidos [...]. Entiendo por estética también, con Félix Guattari y Eduardo Viveiros de Castro, una tecnología de producción de conciencia culturalmente construida por una comunidad humana y no humana. Una estética, por tanto, es un mundo sensorial compartido, pero también una conciencia subjetiva capaz de descodificarlo y entenderlo (42).

Sin ánimo de ser exhaustivos, vamos a mencionar brevemente algunos de los elementos en los que Preciado fundamenta esta estética o, como sugiere Bryan Axt, los nuevos conceptos con los que surte su caja de herramientas léxica (2023: 319). En primer lugar, habría

¹⁹ Otro elemento que apunta en esa dirección es la existencia de una primera versión del texto escrita en francés, español e inglés, tres lenguas «que lejos de establecer fronteras entre ellas se mezclaban como las aguas de un estuario» (Preciado, 2022a: 30).

Oier Quincoces (2024): «¿Hacia un nuevo lenguaje? La estética fronteriza en el pensamiento reciente de Paul B. Preciado», *Cuadernos de Aleph*, 17, pp. 130-150.

que destacar la noción misma de *disforia*, de la que el autor se reapropia para describir la crisis ontológica que la humanidad está atravesando:

No existe la disforia como enfermedad individual. Al contrario, es preciso entender la *dysphoria mundi* como el efecto de un desfase, de una brecha, de una falla, entre dos regímenes epistemológicos. [...] Es preciso entender la *dysphoria mundi* como una condición somatopolítica general, el dolor que produce la gestión necropolítica de la subjetividad, al mismo tiempo que señala la *potencia* (no el *poder*) de los cuerpos vivos del planeta (incluido el propio planeta como cuerpo vivo) de extraerse de la genealogía capitalista, patriarcal y colonial a través de prácticas de inadecuación, de disidencia y de desidentificación (27).

El estatus disfórico y fronterizo que atravesamos como planeta tiene para Preciado un potencial político incuestionable, ya que nos pone ante la situación de tener que imaginar otro futuro posible, dado que el que nos propone el régimen capitalista «petrosexorracial» que nos ha conducido a esta situación es absolutamente inviable:

Lo que sucede no puede ser descrito con los lenguajes económicos, psicológicos o del marketing del neoliberalismo. La posibilidad de postular la hipótesis revolución depende de nuestra capacidad colectiva de inventar una nueva gramática, un nuevo lenguaje para entender la mutación social, la transformación de la sensibilidad y la conciencia que está teniendo lugar. Necesitamos, por decirlo con Spinoza y Deleuze, producir otros preceptos, otros afectos y otro deseo. Percibir, sentir y nombrar de otro modo. Conocer de otro modo. Amar de otro modo (56).

Aquí Preciado ya no se limita a abogar por un nuevo lenguaje, sino que plantea la necesidad de una nueva epistemología, de una nueva narrativa (63), en un momento en el que, frente a «un nuevo recrudescimiento de las formas de control», «nuevas formas de contestación y lucha» se abren paso (29), bajo el signo de la disforia. En este contexto, a nadie sorprende que el virus sea otro de los elementos a los que mayor atención presta el autor, además de por su facilidad para burlar las fronteras políticas (168-169), por su propio estatus fronterizo, puesto que «no está ni vivo ni muerto» (179), lo que hace de él una categoría que escapa a la lógica binaria y, por tanto, «una entidad constitutivamente disfórica»²⁰ (180). Igualmente, la incidencia del virus y su consiguiente gestión bio y necropolítica han hecho del cuerpo individual un nuevo territorio sobre el que aplicar las políticas de la frontera (222), a la par que la digitalización forzada de las relaciones sociales ha traído consigo un cambio de piel, de

²⁰ Esta caracterización del virus le permite a Preciado establecer una analogía con los seres humanos, que ya no son «ni puramente orgánicos ni totalmente mecánicos» (2022a: 368). También resulta interesante, entre los múltiples usos que ha adquirido la noción de *viralidad*, la apreciación que hace respecto al discurso patologizante de la derecha y la ultraderecha a propósito de las personas trans, en el que se recurre a la metáfora viral —se habla de «una epidemia de transgéneros»— para «hacer de los procesos de disidencia de género y sexuales infantiles una urgencia sanitaria que debe ser contenida» (201). Preciado extiende la vigencia de esta metáfora al resto de identidades históricamente percibidas como subalternas o como una amenaza para «la integridad del cuerpo soberano nacional masculino, blanco y heterosexual» (185).

Oier Quincoces (2024): «¿Hacia un nuevo lenguaje? La estética fronteriza en el pensamiento reciente de Paul B. Preciado», *Cuadernos de Aleph*, 17, pp. 130-150.

analógica a digital (332-333). Los límites entre el *dentro* y el *afuera* han sido, en suma, redibujados (344).

Preciado propone «pensar con el virus» como forma de rehuir las oposiciones taxonómicas vigentes (205), como «otro modo de pensar el funcionamiento de lo que entendemos por vida y por sociedad» (184). Con ello en mente, y apoyándose en autoras como Donna Haraway, sugiere el desplazamiento de la noción moderna de *sujeto político*, como ficción individualista y vertical, en favor de la de *simbionte político*, que representa un abordaje cooperativo y relacional de la política, frente a la fragmentación de las luchas y la esencialización de identidades²¹ (57-60). Una vez más, aparece la cuestión del lenguaje: «No basta con analizar la condición neoliberal, es preciso cambiar todos los nombres de todas las cosas» (56). En efecto, *Dysphoria mundi* no deja de ser la condensación de unos postulados cuya maduración y consolidación ha sido cuestión de décadas (Axt, 2023: 317), motivo por el que las preocupaciones centrales del autor, aunque reformuladas y ampliadas, perviven en este último libro. Por tanto, nos reservamos para las conclusiones la formulación de una serie de aspectos que conciernen a su pensamiento de un modo más general.

7. Conclusiones

Al igual que el resto de identidades disidentes con las que se identifica a lo largo de los artículos de *Un apartamento en Urano*, Preciado se presenta como un «contrabandista entre dos mundos» (2020a: 305), y habla como «tránsfuga del género, como furtivo de la sexualidad, como disidente [...] del régimen de la diferencia sexual» (306). En ese sentido, no plantea el devenir trans como un «protocolo previsible de cambio de sexo» en pos de un «cambio culturalmente reconocible», sino como la puesta en marcha de «un conjunto de prácticas de desestabilización de las fuerzas de dominación del cuerpo que puedan dar lugar a la invención de una nueva forma somatopolítica viva» (137). Esta idea ya estaba presente, en cierta manera, en el *Manifiesto contrasexual*:

La contrasexualidad denuncia la prohibición de cambiar de género (y nombre), así como la obligación de que todo cambio de género deba estar acompañado de un cambio de sexo (hormonal o quirúrgico). La contrasexualidad denuncia el control de las prácticas transexuales por las instituciones públicas y privadas de carácter estatal heteronormativo que imponen el

²¹ Esta propuesta también guarda relación con la panorámica del virus ofrecida después, donde se nos dice que su forma de transmisión de la información genética no es por vía reproductiva («*transferencia vertical*»), sino lateral («*transferencia horizontal*»), esto es, «de partícula a célula o de célula a célula» (Preciado, 2022a: 185). Partiendo de esta premisa, el texto teoriza sobre una posible extrapolación del funcionamiento del virus a la esfera política occidental, como una manera de descentralizar la soberanía y el saber.

Oier Quincoces (2024): «¿Hacia un nuevo lenguaje? La estética fronteriza en el pensamiento reciente de Paul B. Preciado», *Cuadernos de Aleph*, 17, pp. 130-150.

cambio de sexo de acuerdo con modelos anatómico-políticos fijos de masculinidad y feminidad (2022b: 65).

Las operaciones de cambio de sexo contempladas por el manifiesto no se presentan, pues, como una reinsertión en la «coherencia masculina o femenina», sino como una forma de «producción de cuerpos no heterocentros» (65). Es en este punto cuando, en la línea de las críticas a las que hemos remitido antes, interesa rescatar las discrepancias de los estudios trans con la teoría *queer* y su instrumentalización de las experiencias trans como «una abstracción útil», en palabras de Blas Radi, quien no duda en señalar un «patrón colonial» en los usos teóricos de dichas experiencias por parte de la academia *queer* (2017: 145). Teniendo esto presente, Radi se hace eco de voces que, como él, entienden las vidas trans como algo más que la constatación de cómo funciona el sistema sexo-género y como identidades que no necesariamente pretenden ser subversivas²²: «desde la teoría *queer* se usa a las personas trans* para desarrollar argumentos sobre y contra la heteronorma —y en ese sentido son un símbolo de resistencia—, pero a la vez se las acusa de reforzarla —y, por lo tanto, son la expresión de la dominación» (147). Esto último se aplica a las personas trans que, modificando sus documentos y a través de operaciones, se posicionan dentro del binarismo, lo que a ojos del pensamiento *queer* ha llegado a percibirse como una reproducción del *statu quo*. Radi hace extensiva esta crítica a *Texto Yonqui*²³, si bien también es posible rastrear en textos más recientes de Preciado cierta tendencia a privilegiar lo trans como herramienta epistemológica, mientras que rara vez ponen el foco en asuntos de la agenda trans que no atañen a su autor directamente: problemas con la ley, la falta de acceso a la salud, el empleo o la situación de las personas trans presas (Radi, 2015: 7).

Esta tendencia a la abstracción se ve reflejada en la vocación utópica de la obra del filósofo, la cual pone en duda el grado de aplicación tanto en el presente como en el futuro de sus planteamientos. Este es, precisamente, el principal problema que Duval achaca a sus textos

²² Virginia Cano sugiere otro posible escenario que considerar: «¿qué pasa con esos modos no voluntarios o no conscientes de producción de corporalidades y subjetividades disidentes? ¿Es posible pensar las prácticas de resistencia y subversión más allá del plan de las intenciones y las voluntades individuales? ¿Qué ocurre cuando los procesos que nos llevan a encarnar una corporalidad o práctica resistente no son del orden de lo plenamente voluntario o intencional? ¿O cuando surgen de una situación no deseada o no planificada?» (2015: 96).

²³ En su lectura del texto, Radi da a entender que Preciado no incluye a todo el espectro trans en su revolución farmacopornográfica (2017: 149) y que lo que propone es una «comunidad de autor» (2015: 8). Además, asegura que la «autoexperimentación subversiva» que este plantea es en sí misma un privilegio, dado el elevado coste de la testosterona en gel aplicada y debido a que «las biografías de las personas trans están vertebradas por la patologización y la criminalización, que obstaculizan la adquisición y la aplicación regular del producto» y dificultan un seguimiento responsable (4).

Oier Quincoces (2024): «¿Hacia un nuevo lenguaje? La estética fronteriza en el pensamiento reciente de Paul B. Preciado», *Cuadernos de Alph*, 17, pp. 130-150.

y, entre ellos, a *Un apartamento en Urano*, muchos de cuyos artículos no considera demasiado profundos ni sistemáticos: «no hay cartografía alguna que podamos seguir para llegar hasta lo planteado por Preciado, y ni siquiera sabemos si es deseable... o si sirve para algo» (2021: 168). Siendo más específicos, si retomamos una de las cuestiones que se adelantaron en la introducción, cabe preguntarse por el alcance real, en términos geográficos y culturales, de lo que Preciado considera planetario o mundial. De hecho, cierto sector de la crítica latinoamericana atribuye a su obra otro tipo de colonialismo, derivado de su tendencia a presentar como universales hipótesis que más bien se adscriben a un contexto occidental o del Norte Global, sin tener en cuenta si son aplicables a otras latitudes²⁴. Si se toman en consideración todas estas críticas, ¿hasta qué punto se corresponde con la situación geopolítica del resto del globo la crisis del Estado-nación occidental? ¿Han sido la gestión de la pandemia y sus efectos los mismos en todo el planeta o podría decirse, en cambio, que la desigualdad entre fronteras ha favorecido nuevas dinámicas coloniales en ese aspecto²⁵? ¿Puede, en definitiva, hablarse de una sincronización de los diferentes relojes del mundo como hace Preciado en *Dysphoria mundi*?

Toda esta problemática a la que hemos apuntado en los párrafos precedentes se materializa en la imposibilidad del filósofo de establecer unas consignas claras para la constitución de ese nuevo lenguaje por el que se pregunta el título de este trabajo. Con todo, no cabe duda de que la obra de Paul B. Preciado trata de articular una propuesta estética y discursiva cuyo objetivo final es la desarticulación del binarismo sexo-género y, con ella, la aniquilación de toda taxonomía basada en este. Para ello, ni es posible aislarse por completo de los cauces expresivos y marcos de pensamiento del sistema que se desea destruir ni lo es plantear una alternativa a dicho sistema desde la que proseguir con la elaboración de la

²⁴ Mabel Alicia Campagnoli (2016) y Blas Radi (2017) abordan esta cuestión en sus trabajos. El último párrafo del artículo de Campagnoli es cuando menos elocuente a ese respecto: «El peso de las críticas [...] se concentra en que, a pesar de haber declamado un compromiso con las geopolíticas del Sur, las acciones de Preciado resultarían operaciones colonizadoras que cosifican identidades apropiándose de su voz y que sitúan así estas identidades en la condición de “portadoras de disidencia”, del mismo modo que subalternizan las perspectivas de contextos diferentes de los europeos o estadounidenses» (102).

²⁵ El propio Preciado es consciente de esto: «cuando se encuentra y se aprueba el uso de la vacuna oficial, ya nadie habla de África: la vacuna es activamente distribuida en Europa y Estados Unidos. Los europeos tienen dos, tres, cuatro o incluso cinco dosis por habitante..., pero para algunos países no hay ninguna» (2022a: 364). Por no hablar de las diferencias de clase, que también conoce el filósofo: «Aislamiento social de los ricos. Contagio obligatorio de los pobres. Los barrios migrantes y obreros se mueren. Los pijos pasan unas vacaciones confinadas» (363). Pese a señalar que muchos de sus postulados deberían revisarse para constatar si son aplicables a contextos situados, en su reseña de *Dysphoria mundi*, Axt reconoce que Preciado aborda con mayor profundidad que en sus escritos anteriores la cuestión racial, la perspectiva decolonial o la interseccionalidad (2023: 317).

Oier Quincoces (2024): «¿Hacia un nuevo lenguaje? La estética fronteriza en el pensamiento reciente de Paul B. Preciado», *Cuadernos de Aleph*, 17, pp. 130-150.

propuesta. Pero, del mismo modo que las fronteras no pueden desaparecer, en la medida en que «son constitutivas de toda vida social» (Grimson, 2003: 22), la escritura de Preciado también puede entenderse «como lugar donde se elabora en el presente de las instituciones jurídicas existentes la ficción del derecho futuro, trabajando zonas impensables de la institución formal actual» (Dorfman, 2022: 306).

Cuando Gloria Anzaldúa afirma que «el futuro pertenecerá a la *mestizaje*» alude a la creación por parte de esta de «una nueva mitología», de «una nueva conciencia» que lo haga posible, operando un cambio en nuestra forma de percibir la realidad, de vernos a nosotros mismos y de comportarnos (2016: 137). Esta transitoriedad de la *mestiza* —a caballo entre varias culturas— también se encuentra en Preciado y en su mitología, en el lugar desde el que habla al lector e incluso lo transforma²⁶. No en vano, la suya es una «escritura cimarrona», utilizando las palabras de Segarra, que es «aquella escritura agujereada, ladeada, torcida o *queer*, que escapa *de un salto* a la categorización unívoca, desidentificándose de “lo propio del hombre”» (2022: 29-30).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANZALDÚA, Gloria (2016), *Borderlands / La frontera. La nueva mestiza*, Madrid, Capitán Swing.
- AXT, Bryan (2023), «*Dysphoria mundi*: por una nova ontología política comum», *Caderno Espaço Feminino*, 36(1), pp. 316-321.
- BUTLER, Judith (2019), *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona, Paidós.
- CABRAL, Mauro (2003), «Pensar la intersexualidad, hoy», en Diana Maffía (comp.), *Sexualidades migrantes. Género y transgénero*, Feminaria, Buenos Aires, pp. 117-126.
- CAMPAGNOLI, Mabel Alicia (2016), «Feminismos descentrados: Paul B. Preciado leído desde América Latina», *Nueva Sociedad*, 265, pp. 89-102.
- CANO, Virginia (2015), «Subversión narcótica y disidencia sexual: una lectura desde el sur de las tesis farmacopornográficas de Paul B. Preciado», *Mora*, 21, pp. 89-101.
- CARBAJAL, Georgina, y NÚÑEZ, Cecilia (2019), «La nación es obsoleta. Entrevista con Paul B. Preciado», *Revista de la Universidad de México*, 2, pp. 89-95.
- CONDE ARROYO, Pau (2019), «El género narrativo de *Testo yonqui*. Aproximación a la deriva ensayística de Paul B. Preciado», *Artes del ensayo*, 3, pp. 191-214.
- CONEJO ABRIL, Víctor (2020), «Paul B. Preciado, *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2019, 320 pp.», *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, 53, pp. 377-379.
- CRENSHAW, Kimberlé (1991), «Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color», *Stanford Law Review*, 43(6), pp. 1241-1299.

²⁶ «Imaginar es ya actuar: reclamar la imaginación como fuerza de transformación política es ya empezar a mutar» (Preciado, 2022a: 56).

Oier Quincoces (2024): «¿Hacia un nuevo lenguaje? La estética fronteriza en el pensamiento reciente de Paul B. Preciado», *Cuadernos de Aleph*, 17, pp. 130-150.

- DESPENTES, Virginie (2020), «Prólogo», en Paul B. Preciado, *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce*, Barcelona, Anagrama, pp. 9-15.
- DORFMAN, Daniela (2022), «La interpelación desajustada como “acontecimiento habitual”. Imaginación política, constitución subjetiva y disidencia sexogenérica en la transición de Paul Preciado», *Confluente*, XIV(2), pp. 294-308.
- DUVAL, Elizabeth (2021), *Después de lo trans. Sexo y género entre la izquierda y lo identitario*, Valencia, La Caja Books.
- DUVAL, Elizabeth (2020), *Reina*, Barcelona, Caballo de Troya.
- FRATICELLI, Barbara (2010), «Puertas de entrada: puertos y aeropuertos», en Eugenia Popeanga Chelaru (coord.), *Ciudad en obras: Metáforas de lo urbano en la literatura y en las artes*, Berna, Peter Lang, pp. 67-85.
- GRIMSON, Alejandro (2003), «Disputas sobre las fronteras. Introducción a la edición en español», en Scott Michaelsen y David E. Johnson (eds.), *Teoría de la frontera. Los límites de la política cultural*, Barcelona, Editorial Gedisa, pp. 13-23.
- MEDINA-VICENT, María (2016), «La fragilidad de las dicotomías sexuales y de género en el pensamiento de Paul B. Preciado», *Dossiers feministes*, 21, pp. 5-21.
- MIRA, Alberto (2002), *Para entendernos: diccionario de cultura homosexual, gay y lesbica*, Barcelona, Ediciones de la Tempestad.
- NIJENSOHN, Malena (2015), «Técnicas de subjetivación en la era farmacopornográfica. Una lectura de Paul B. Preciado», *I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires*, en <https://www.aacademica.org/000-079/46> [17/04/2024]
- POPEANGA CHELARU, Eugenia (2010): «El sueño de una noche... de hotel: espacios y tiempos de paso», en Eugenia Popeanga Chelaru (coord.), *Ciudad en obras: Metáforas de lo urbano en la literatura y en las artes*, Berna, Peter Lang, pp. 281-301.
- PRECIADO, Paul B. (2022a), *Dysphoria mundi*, Barcelona, Anagrama.
- PRECIADO, Paul B. (2022b), *Manifiesto contrasexual*, Barcelona, Anagrama.
- PRECIADO, Paul B. (2020a), *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce*, Barcelona, Anagrama.
- PRECIADO, Paul B. (2020b), *Yo soy el monstruo que os habla. Informe para una academia de psicoanalistas*, Barcelona, Anagrama.
- RADI, Blas (2017), «Fronteras epistemológicas coloniales de la teoría queer: mecanismos de producción de ausencias en la obra de Preciado», *InterAlia. A Journal of Queer Studies*, 12, pp. 139-153.
- RADI, Blas (2015), «Defundamentos y postfundaciones. Revoluciones conservadoras, tecnologías de apropiación y borramiento de cuerpos y subjetividades trans en la obra de Preciado». *Sexualidades - Serie monográfica sobre sexualidades latinoamericanas y caribeñas*, 12, pp. 1-8.
- RODRÍGUEZ, Félix (2008), *Diccionario gay-lesbico: vocabulario general y argot de la homosexualidad*, Madrid, Gredos.
- SEGARRA, Marta (2022), «Tránsfugas de sexo, género y especie: Franz Kafka y Paul B. Preciado», *Paavento. Revista de Estudios Hispánicos*, 10(1), pp. 17-31.
- WITTIG, Monique (2016), *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Barcelona-Madrid, Egales.